La Guardia Nacional: balazos, ¿no abrazos? (II)

Presencia militar en BCS. FOTO: Luis Roldán.

Agenda Comunitaria

Por Frank Aguirre

La Paz, Baja California Sur (BCS). Hace unos días visité por primera vez el Estado de **Hidalgo**, a raíz de que fui invitado a dar una ponencia en el evento llamado *Un México más fuerte, pilares de Paz Positiva*, con la intención de platicar sobre la labor que realizamos en **La Paz** junto a las camaradas de ***Es Posible BCS***. Para "no hacerles el cuento largo", me preparé

para enseñar a los asistentes algunas herramientas sobre **cambio sistémico** y trabajo de base, pero el que se fue con un gran aprendizaje fui yo.

> ***Para leer la Primera Parte de La Guardia Nacional: balazos, ¿no abrazos? DAR CLIC AQUÍ***

Uno de los ponentes, **Carlos Juárez**, presentó *El Reporte de Paz Positiva 2018*. No fue sorprendente ver a **Baja California Sur** estar en lo últimos lugares, pero sí resulta impresionante el modelo estadístico, económico y político con el que proyectan los resultados situacionales de México y del mundo. Según el Institute for Economics & Peace, el **Índice de Paz Positiva** se ha deteriorado desde el 2013 a la fecha en cuatro de sus ocho pilares: libre flujo de información, buena relación con los vecinos, **buen funcionamiento del gobierno** y se han elevado los niveles de corrupción.

> ***También te podría interesar: ¿Qué pasa con el Mercado Orgánico de La Paz?***

Nada de esta realidad en detrimento escapa de lo que vivimos en **La Paz**, pues seguro si pudiésemos medir a microescala lo que padecemos en nuestra ciudad encontraríamos cifras similares. A nivel mundial, México está en el lugar 140 de 168 en la evaluación más reciente del **Índice de Paz Global**. Esto me hizo pensar que para poder superar la complejidad de violencia generalizada que padecemos en el Estado, y aspirar a ganar la **paz social**, es importante quitarnos un velo de la cara que nos ha impuesto nuestro gobierno representativo:

> *Sí es posible que **la paz** se pueda ganar sin guerra. Es bastante obvio, pues, para que ésta surja simplemente se debe dejar de combatir. Y, ¿quiénes hacen la guerra?, ¿los "malos"? ¿el narco?, ¿los "malandros"? ¿los "rateros"? La guerra también causa e incrementa la **corrupción** en los burócratas, el nepotismo de algunos funcionarios que ponen en*

*nómina a su familia y dejan sin empleo ni oportunidades a los mejores perfiles, la **impunidad** al no impartirse justicia a quienes sufrimos de un robo, asalto o el asesinato de algún familiar. También aumenta la violencia, la coerción y el uso desmedido e injustificado de la fuerza ante ciertos grupos de personas, sobre todo cuando amenazan con acabar con la corrupción, exigen justicia o buscan que culmine el mal funcionamiento del gobierno. Entre ellos están los **periodistas**, activistas, maestros, locutores, investigadores, **defensores de derechos civiles** y un largo etcétera que bien podríamos catalogarlo en una sola figura: la **ciudadanía**.*

No podemos comenzar a hablar de **paz positiva**, o de la construcción de una **república pacífica** si no discutimos la razón por la que queremos tener esa "**paz**", que no es otro motivo que superar "la guerra"; de otra forma, si no mencionamos la palabra "guerra" estamos llamando al problema con la solución, y esto último es lo que ha hecho el Gobierno Mexicano, incluyendo el actual, desde hace 12 años. ¿Estás confundido? Pues bien, trataré de ser más asertivo.

Las raíces profundas

*En **México** el **crimen organizado** ha tomado casi una tercera parte del país; pensamos que la producción y venta de droga es su principal ingreso, sin embargo, es una retórica errada. Por ejemplo, el 45% de la pesca nacional es ilegal y está acaparada en su mayoría por el crimen organizado, ¿sabes cuantos millones de dólares le deja de ingresos? La **tala ilegal** es otra fuente cuantiosa de ganancias, así como el robo de combustible **(huachicoleo)** y el despojo de territorio –esto ocurre cuando amenazan o matan a campesinos para arrebatarles sus tierras. Asimismo, tendríamos que hablar de las empresas, industrias y **desarrollos inmobiliarios** que utilizan para lavar dinero, especular y generar ingresos billonarios. A todo esto es imposible no sumarle la "compra" de Cabildos, Ayuntamientos, Congresos locales o **Secretarías***

*de **Seguridad Pública**, o sea, la infiltración del **narcotráfico** en las instituciones del Estado.*

Entonces, ¿cómo podrían los militares en las calles “ganar” la paz? Vivimos una constante “doctrina del shock”. Esto significa que el Gobierno Mexicano ha permitido calamidades y desastres, como los más de 100 mil desaparecidos o más de 100 mil asesinados, provocando que ante la conmoción y la confusión se lleven a cabo reformas impopulares, como lo es seguir **militarizando** al país, lo cual no hace otra cosa más que empeorar la situación –ya hablamos con cifras y datos duros en columnas anteriores. La **militarización** se ha reforzado en nuestro Estado, mostrando la falta de visión, conocimiento y capacidad de nuestros representantes tanto federales como estatales, para hacer frente a una problemática muchísimo más compleja que “destruir” o “detener”, pues esto los implica a ellos también. *Who Watches the Watchmen,* ¿quién vigila a los que nos vigilan?

> *Bueno, bueno, muchos problemas y muchas realidades, pero, ¿y qué sugiero. Primeramente, debemos definir "paz". ¿Qué entendemos por esa palabrota? En la definición más básica, se refiere a una forma de ser y a un estado de apertura y de* ***no violencia****; un concepto asociado a la* ***justicia****, la seguridad, la* ***libertad*** *y la bondad. En pocas palabras, se trata de un estado mental y social que abarca una amplia gama de acciones, actitudes y comportamientos. O sea, que ésta no le corresponde única y exclusivamente a las instituciones, sino a sus ciudadanos por igual. Si* ***la paz*** *nos compete también a la* ***sociedad****, pero, ¿que está haciendo el Estado para garantizar que estemos involucrados en este anhelo de vivir en la no violencia? la respuesta es: nada.*

Para #GanarLaPaz no es suficiente con el cese al fuego o "el fin de la guerra", como la ausencia de algo malo; requerimos en todo caso la presencia de muchísimas características sociales básicas para lograr lo mencionado anteriormente: justicia, libertad, bondad, **seguridad**. Asimismo, se requieren resultados económicos, **bienestar social**, equidad de género, **equilibrio ecológico** y desarrollo emocional en nivel personal y colectivo; así como una divergencia, empatía y, sobre todo, solidaridad.

El marco del **Índice de Paz Positiva** se basa en ocho factores que están presentes en sociedades pacíficas y que han denominado *Pilares de Paz Positiva*. Comparto estos pilares con algunas modificaciones claves de mi parte:

- Buen funcionamiento del gobierno
- Distribución equitativa de los recursos
- Libre flujo de información
- Entorno laboral sólido
- Alto nivel de capital humano
- Garantización y aceptación de los derechos de los demás
- Bajos niveles de corrupción
- Buenas relaciones entre vecinos

Los frutos posibles

Sin embargo, ¿cómo crear la **paz positiva** y garantizar los ocho pilares que Institute for Economics & Peace plantea? Va mi reflexión:

1.- Alfabetización y educación básica. Coincido con que "un pueblo educado, jamás será engañado", no obstante, ¿qué tipo de educación nos están dando desde nivel básico hasta superior? La de un **autómata**. Se habla de **emprender** y competir, pero vivimos en un mundo de sociedades; sería más favorable sin nos enseñaran a trabajar en comunidad si lo que se busca es "emprender". También es necesario desarrollar un **pensamiento crítico** y una educación basada en las **inteligencias múltiples** (cinestésica, intrapersonal, naturalista), no sólo fomentar la inteligencia **lógico-matemática**. Considero que para sacar a nuestro **sistema educativo** del bajo nivel en el que se encuentra, urge una verdadera reforma educativa y no la pifia de tintes laborales-administrativos que el gobierno de **Enrique Peña Nieto** impuso. Muchos piensan que es imposible "tropicalizar" un sistema educativo como el de Finlandia en México, yo viví allá y considero que esto es un mito, pues todos los días observó reminiscencias o intentos de réplica en nuestro país de lo que en **Finlandia** es un éxito, incluso tenemos instituciones sistematizadas de formación laboral y desarrollo de habilidades como los **Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial** (**Cecati***)* que uniéndolos al sistema educativo actual podrían darle un giro de 180 grados a la educación. Quizá hable de esto en otra columna.

2.- Prevención y tratamiento de enfermedades. Un elevado porcentaje de enfermedades tienen relación con nuestra pésima alimentación en México; esto se debe a que o comemos en exceso, no comemos los alimentos esenciales, o nuestra nutrición es deficiente, lo cual se relaciona con un sistema inmunológico débil y el incremento alarmante de enfermedades degenerativas prevenibles, pero, ¿qué relación tiene esto con la **violencia**? Ya hable anteriormente de la relación violencia-paz que nos compete como **sociedad**, y una comunidad que reduce sus índices de enfermedades crónico-degenerativas –provocadas por la pésima alimentación– reduce el **colapso hospitalario**, que a su vez disminuye los **costos en salud**, minimiza

frustraciones, y, por supuesto, la forma en la que comemos influye en nuestro pensamiento, además, un cuerpo sin enfermedades tiene mayor fortaleza para superar el sedentarismo y las consecuencias que le rodean.

No obstante, del otro lado están las enfermedades ocasionadas por la **pobreza extrema** y la falta de atención planificada a las zonas rurales y comunidades vulnerables; así como la marginación que genera el no tener acceso a un **sistema de salud universal** en el que exista una transparente y correcta distribución del recurso. Porque sí, hay que reconocer que en el sistema de salud también hay corrupción, **nepotismo**, despotismo, latrogenias, **mal praxis**, desvío de dinero, desaparición de recursos y una opacidad de niveles dictatoriales.

3.- Desarrollo económico integral de la comunidad. He escuchado recientemente sobre el “emprendedurismo” como nueva forma de desarrollo económico, y esta nueva forma de

romantizar la ausencia del trabajo institucional así como de una adecuada redistribución de la riqueza. No digo que esta mal **emprender**, me refiero a que quienes “emprendemos” luchamos en **desigualdad** de condiciones; pagamos impuestos como los demás pero no vemos reflejado esos impuestos en una mejora sustancial de nuestro entorno. Por ejemplo, tengo una conocida que es dueña de un afamado restaurante local, ella paga casi $80,000 de **impuestos**, y no tendría ningún problema o queja en hacerlo si viera reflejado su diezmo al Gobierno en una calle bien iluminada, unas banquetas en perfecto estado, pavimento sin “cráteres”, o la posibilidad de que sus clientes pudiesen llegar en un **transporte público** eficiente y digno. Una realidad distante.

Además del viacrucis que significa darse de alta en hacienda como microempresa, lo cual muchas veces obliga a la informalidad. Condonaciones millonarias a **transnacionales**, flexibilidad burocrática a grandes industrias, pero una rigidez ridícula y una carencia de incentivos para el futuro empresario joven o **microempresario**. No hay una política pública hacendaria para un **desarrollo económico integral** de la comunidad. ¿Quieren reducir la violencia generando oportunidades de empleo? Aquí hay un nicho olvidado y que responsabiliza del fracaso laboral al “emprendedor” y no a la falta de oportunidades que el Estado debería generar.

4.- Paz y prevención/resolución de conflictos. Lo he repetido una decena de veces, la formación de fuerzas policiales locales es clave para acabar con la impunidad y reducir la violencia generalizada. En Morelia, la Alcaldía anterior logró darle la vuelta a los niveles de desconfianza que la población tenía sobre su policía local al poner en áreas directivas y estratégicas a funcionarios con antecedentes académicos elevados (psicólogos con posgrados, abogados, politólogos, etcétera). Para reducir la corrupción institucional generaron incentivos académicos para los cuerpos policiales, esto mejoró la atención e investigación de robos, asaltos, extorsiones,

aumentando las resoluciones en los conflictos y por ende elevando el nivel de confianza y de denuncias, lo que redujo la impunidad en la localidad y el nivel de violencia.

Ahora hay un punto clave en todo esto, la sociedad como actante para la impartición de justicia, y no me refiero a vigilantes, autodefensas o resolver las cosas a puño limpio, si no en el énfasis que tenemos que hacer en la ***cultura ciudadana***. En hacer tabú el manejar ebrio o ha exceso de velocidad, el tirar basura en la playa, y no en estar tatuado o ser homosexual, en denunciar e interceder en actos de corrupción o de violencia social. La **cultura ciudadana** involucra nuestro comportamiento como individuos, individuos que comprenden son parte de una colectividad y lo que les perjudique a uno nos termina salpicando directa o indirectamente a los demás.

Quisiera hablar de la justicia restaurativa y las formas de diálogo que se pueden dar en las colonias con el típico ladrón del barrio, con el "chukero" de la cuadra, la reparación del daño pero la integración del mismo en la comunidad. El sanar el rechazo social pero también el allanamiento de morada, los insultos, la invasión acústica, etcétera,

5.- No por último pero si por el momento, el pensar en un verdadero Centro de Readaptación Social. Nuestros CERESOS están deshumanizados, la privación de la libertad por violarla es aceptable pero no la privación de lo que representa "ser, humano". ¿como lo hacen en Escandinavia? espacios de diálogo para la formación de valores, para la construcción de una moral individual, para la aceptación del daño, el reconocimiento del dolor infligido y el que hace actuar para infligir a otros, el reconocimiento de un ser violento, la detección de los puntos de quiebre que lo transforman en eso, y las estrategias para mitigarlo, así como el desarrollo de un pensamiento crítico y proactivo.

Para Ganar La Paz coincido, se necesitan abrazos, no balazos,

pero no en discurso ni como slogan engañoso.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.